

EN LA NOCHE

Es la noche aliada de los cuerpos
que buscan soledad y silencio,
refugio de poder estar juntos.
Seduca con las estrellas,
con la luna llena.

Es la noche con las farolas dormidas
en las esquinas,
apagadas en los pliegues de una falda,
encendida en los besos, en susurros,
en la caricias.

Se aleja la ciudad en la noche al infinito,
al alto monte de la ternura,
lejos de las centelleantes luces
que abruman un mundo sordo e indiferente,
borrándose simplemente con cerrar los ojos
cansados, alejándolos gracias al roce
de una mano suave, que acaricia y sosiega
en esa noche.

Es perversa, cómplice. Desata pues
deseos dormidos, aviva los ya sentidos.
Enfurece el temor en las calles oscuras,
solitarias por el propio eco de huellas,
haciéndose vivo e inquieto,
volviéndose otras, sereno y tranquilo
resistiendo al próximo destino,
obligando pausas escondidas
en el lento y apasionado beso.

Es la noche curiosa en ventana ajena
cuando el calor puede mas que el deseo,
afina el ojo de la envidia tras muchos cristales
ocultos en la ciega oscuridad,
deseando así los besos que tuvieron,
recordando el amor, que ahora está temblando;
no está el calor del entonces
sólo se abriga en los besos de otros
buscando en sus cuerpos
las caricias perdidas por los años,
anhelando los cercanos a los suyos.
Es en la noche donde se escuchan
los nombres que flotan en el aire
sin gestos, sin saber de quienes son,
anónimos sólo, llamadas de amor
llenando el silencio con ellas. Es en la noche...

Guadalupe Herrera Rodriguez.